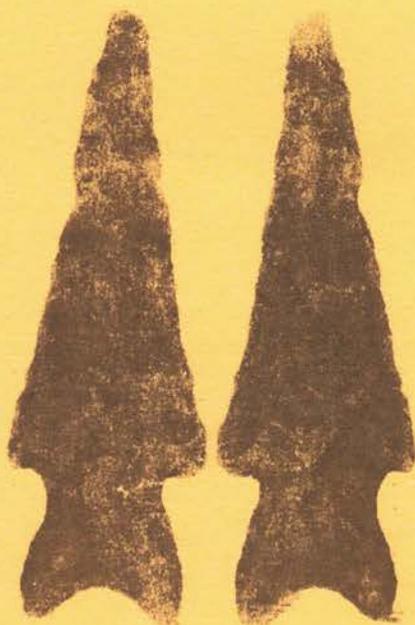


MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL

MENDOZA

ISSN-0539-3027

**EL ORIGEN DE LAS PUNTAS DE PROYECTIL
PEDUNCULADAS: UNA PERSPECTIVA
ESTRUCTURALISTA**



Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSEO

Nº 43

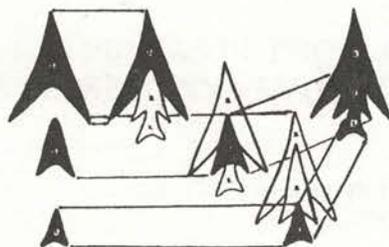
MUSEO MUNICIPAL DE HISTORIA NATURAL
Secretaría de Turismo, Deportes Cultura y Museo
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL
PROVINCIA DE MENDOZA
REPUBLICA ARGENTINA

1999

MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE SAN RAFAEL

MENDOZA

ISSN-0539-3027



**EL ORIGEN DE LAS PUNTAS DE PROYECTIL PEDUNCULADAS:
UNA PERSPECTIVA ESTRUCTURALISTA**

Humberto A. Lagiglia

NOTAS DEL MUSEO

Nº 43

MUSEO MUNICIPAL DE HISTORIA NATURAL
Secretaria de Turismo, Deportes Cultura y Museo
DEPARTAMENTO DE SAN RAFAEL
PROVINCIA DE MENDOZA
REPUBLICA ARGENTINA
1999

EL ORIGEN DE LAS PUNTAS DE PROYECTIL PEDUNCULADAS: UNA PERSPECTIVA ESTRUCTURALISTA

Al amigo de siempre, Ingeniero José Luis Olivares
y a su hermosa familia, quienes fueron
la inspiración de este trabajo

Humberto A. Lagiglia*

I. Introducción:

El conocimiento formal y técnico de las puntas de proyectil como indicadores diagnósticos y culturales ha recibido diferentes tratamientos. En algunos casos se ha procedido a estudios tendientes a clasificarlas de alguna manera o a estudiar sus rasgos tipológicos. Se destacan dentro de estos estudios los trabajos tales como el de "Steering Comites of the New World Lithic Typology Proyect"(1963), el de White, A. Binford L. Y Papworth (1963), el de la Primera Convención Nacional de Antropología (II parte); (1965), en donde se destaca el trabajo realizado por el Dr. Alberto Rex González, acompañado por sus discípulos Carlota Sempé y Héctor D'Antoni (1965). No menos importantes es el estudios de los rasgos y atributos de los líticos que se muestra en el trabajo de André Leroi-Gourhan, et al (1972), que otorga numerosos aspectos y criterios sistemáticos para realizar estos estudios. Los estudios de González y de sus discípulos, antes menciondos, son de un gran significado e importancia, puesto que han permitido desarrollos tipológicos y clasificatorios posteriores. Se destacan entre estos los aportes de la nomenclatura lítica de la Segunda Convención Nacional de Antropología, realizada en Córdoba en 1964 (1966). Estos avances dieron lugar a estudios que en la década del 70 tomaron envergadura y ampliación

sistemática. Se destaca el trabajo de Carlos Aschero (1975) **, y posteriormente el de Orquera y Piana (1986). En estos dos últimos se realizan ensayos de caracterizar los rasgos o atributos de las puntas y demás restos líticos. En este caso nos interesa a nosotros tener una idea completa de los atributos formales que se combinan para dar lugar a una punta de proyectil.

II. Antecedentes sobre el origen de las puntas pedunculadas.

Uno de los principales colaboradores del Museo, el Ingeniero José Luis Olivares, halló en las zonas del Nihuil, aguas abajo del salto del mismo nombre sobre el Río Atuel, una excepcional punta de proyectil pedunculada (Fig. 1) que luego de estudiarla me permitió formular una teoría acerca de cómo pudo lograrse su técnica.

Esto abre una serie de aperturas vinculadas con la evolución de las formas, o como una respuesta a procesos estructurales, y a cuestionamientos de adaptación ecológica o sistémica. Es decir en pensar que estas formas no solo puedan estar respondiendo a modalidades técnico funcionales, relacionadas con la facilidad de enmangamiento o a otras causas. Sin embargo ninguna de estas posturas contradice adaptaciones funcionales posteriores, que a mi juicio responden a modelos mentales y formales, cuyo origen está vinculado a dos procesos estructurales:

- a) inversión de formas no pedunculadas
- b) ensamble basal de formas simples.

Esta combinación de formas simples (analizadas como un todo integral), está vinculada a modelos mentales que responden a patrones muy antiguos y que en cierto modo se apoyan en las tradiciones de puntas de proyectil muy antiguas en la humanidad. Para mostrar un ejemplo inicial, las puntas del tipo Clovis, dan como respuestas singulares en los ensambles basales, a las puntas *Inga Fells* o *Cola de Pescado* (Wormington, H.M.1964; Haynes, V.1966; Bonnicksen, R.1991; Politis, G.1991; Whittley D. y Dorn, R.1993; Schobinger, J. 1973; Nuñez, L. 1994; Flegenheimer, N. y Bayón, C.1996; Snarskis, M.1979; Bird J. y Cooke, 1974; Zárate, M. y Flegenheimer, N.). Analizaremos algunos casos de puntas pedunculadas muy bien conocidas en la arqueología Sudamericana. Estas puntas *cola de pescado* o *Inga-Fells*, son un ejemplo de ensamble de formas que genéticamente permiten establecer sus orígenes. El caso claro es la deriva, reiteramos, de una tradición de la tecnología lítica de puntas Clovis, donde la base responde a los patrones caudo-pisciformes. La

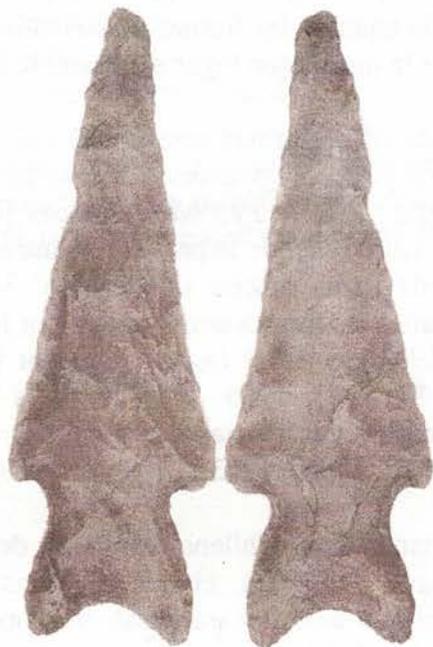


Fig. 1. Punta de proyectil pedunculada hallada en el Nihuil por el Ing. José Luis Olivares. Presidente del Instituto de Ciencias Naturales de San Rafael, que inspiró la concreción de este trabajo. Anverso y reverso. Tamaño natural.

expansión del limbo, característica singular de la Punta *Inga Fells*, resulta del ensamble formal de una base Clovis con una punta lanceolada o amigdaloides de hoja expandida. Como características genéticas genuinas, la técnica de remoción de la lasca facial invasora del limbo, prueba la perduración de rasgos tecnológicos-funcionales, que aseguran la existencia de un antiguo Horizonte Paleoindio Americano. Estos rasgos perduran y se presentan también en las clásicas puntas Folsom.

En el diagrama se ilustran algunas formas de *Puntas Cola de Pescado* en las que se ha pretendido analizar las formas precedentes, en la que las puntas *Clovis* protagonizan ser la que dieron lugar al ensamble basal (Fig. 5).

Si hubo ensamble basal de formas simples, es por ambas debieron estar acompañadas isocrónica y tecnológicamente. Tal es el caso de que los sitio con puntas pedunculadas *Cola de Pescado*, contiene puntas lanceoladas de filiación *Clovis*. En el sitio *Fells*, de la patagonia austral, la presencia de una punta simple lanceolada llama mucho su atención. Sin lugar a dudas las formas simples acompañan las formas combinadas, por lo menos en Patagonia (Bird, J. 1938; 1946; 1993.), y en el *Inga*, Ecuador (Bird, 1969; Bell, R. 1965, Mayer -Oakes, W. 1963; 1966 Esto apoya la postura de que estas técnicas con formas simples, van asociadas a fauna extinta (Bird, 1938; 1946; 1993; Martin Paul S. 1975. Lynch, 1983; Bryan A. 1983; Lautaro, A. 1994).

Existe un importante sitio Chileno como el de Nochaco (Osorno), (Senguel, Z. y Campana, O. 1975), el que muestras puntas simples con remoción de la esquila o acanaladura basal, que invade las faces de las piezas, cosa que recuerda a las de *Clovis*. En este caso, las puntas se hallaron asociadas a mastodontes, pero no aparecieron las singulares *Colas de Pescado*. El sitio aún no ha sido estudiado como merece, por lo cual sus perspectivas potenciales son grandes. Esto apoya nuestra idea, las formas simples, como una encontrada en *Fells*, están también asociadas a patrones antiguos con megafauna. En síntesis, podemos argumentar para las formas cola de pescado, que son el resultado del ensamble basal de un patrón de tradición tipo *Clovis*, con puntas simples de limbo expandido.

Esta combinación de formas simples, responde a pautas vinculadas con su funcionalidad y con la facilidad que las mismas pueden ser adecuadamente amarradas en el extremo de un astil; también como resultado de los patrones mentales que dieron lugar a su confección técnica.

Muchos se preguntarán cual podría ser el alcance de esta idea de pretender que las puntas pedunculadas puedan ser el resultado de modelos combinados ?. Se nos ocurren dos respuestas. Una que la genialidad

estratégica del creador se basó en el conocimiento precedente de puntas simples. En segundo lugar, que las puntas pedunculadas aparecen en la cronología prehistórica después de las puntas simples. Por último, una vez implantados los modelos técnicos, las comunidades repitieron las formas que perduraron por tradición cultural, por moda o funcionalidad, pero basados en aspectos estructurales mentales patronizados, que responden a homologar que el todo es el resultado del ensamble constructivo de las partes.

III. Ensayos de diseños estructurales de puntas de proyectil simples y sus combinaciones.

a) El ensamble basal de puntas simples (Fig. 2):

Si tomamos dos puntas simples, las cuales están caracterizadas por sus diferentes tamaños respondiendo a un patrón formal semejante y procedemos a introducir la parte distal de la más pequeña en la base de la otra, el resultado será el siguiente.

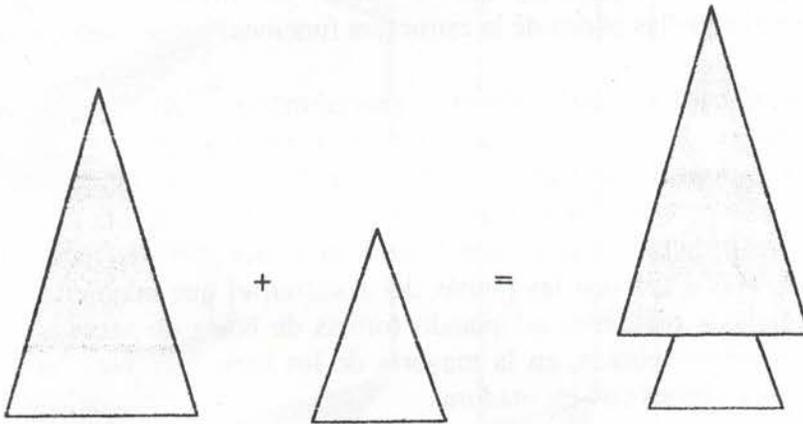


Fig. 2

b) Ensamble de rotación (Fig. 3):

En este caso se toman dos puntas de proyectil simples y se procede a rotar una de ellas 180°, de tal suerte de hacer que el extremo de la punta o ápice sobresalga en la base de la otra punta. El resultado será el siguiente.

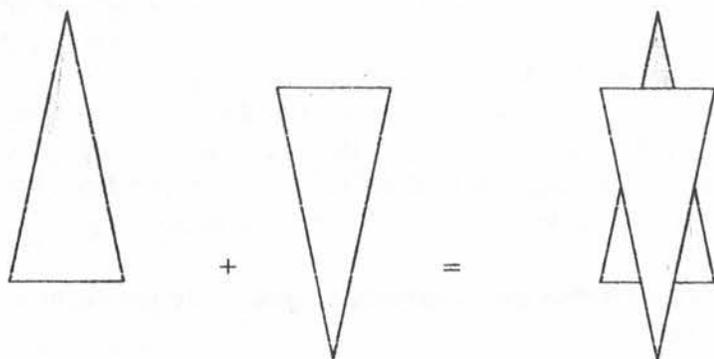


Fig. 3

En este caso se eliminan las barbas , que sobresalen en el extremo distal.

Estos diagramas bajo los cuales se diseñan estos dos modelos, nos remiten al análisis del método, el cual permite establecer el orden de su configuración. En el, las partes que van a constituir el todo, se ordenan espacialmente en contiguidad para dar continuidad y en oposición o enfrentamiento especular, que a modo de inversión se superponen, eliminando aquellas partes de la estructura funcionalmente inadecuadas.

Para aplicar este diseño abstracto procedimos a elegir una serie de puntas pedunculadas de diferentes yacimientos. Comenzamos por el Paleolítico Superior Europeo. Sin lugar a dudas, existe una serie de antecedentes de instrumentos pedunculados en el *Perigordienne V* de Peyrony, como son las puntas con pedicelo de tipo *Font-Robert*, otras del *Aurignaciense*, pero que nada tienen que ver con las puntas del *Solutrense*, que adquieren desarrollo monofaciales y bifaciales adoptando formas de hojas de sauce y de laurel. Estas verdaderas puntas, en la mayoría de los casos simples, presentan en algunos casos bases con escotadura .

El análisis de algunos casos. Outes (1905, p.415), en su tradicional obra, dio a conocer una interesante punta (Fig. 4), que califica como punta de arpón, procedente del Paso de los Indios (Chubut), cuya descripción es la siguiente: *Puntas de Arpón, tipo 2º. "constituido por una curiosa pieza recogida por los señores Paulñi, de Rawson, en Paso de los Indios (Gobernación de Chubut). Se trata de una punta perfectamente tallada en ambas caras, con el limbo triangular, de bordes ligeramente dentellados, en que se han trabajado dos series de aletas; las del primer par largas, las del*

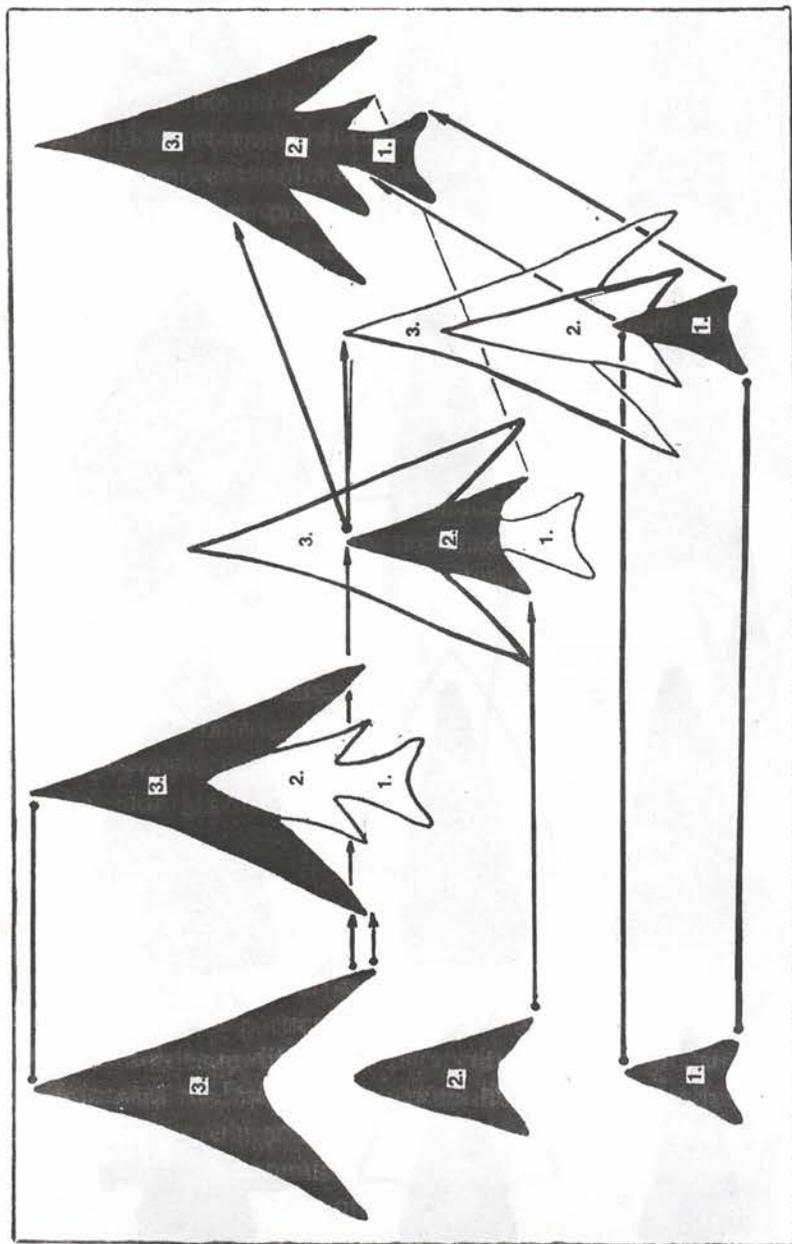


Fig. 4 . Punta de arpon, con aletas múltiples, diagramada según las ideas estructuralistas que se postulan en el presente trabajo, en la que se establece los patrones formales simples de los que mentalmente se partió para modelar la forma integral (Dibujos y esquemas del autor, inspirados en la forma de Outes).

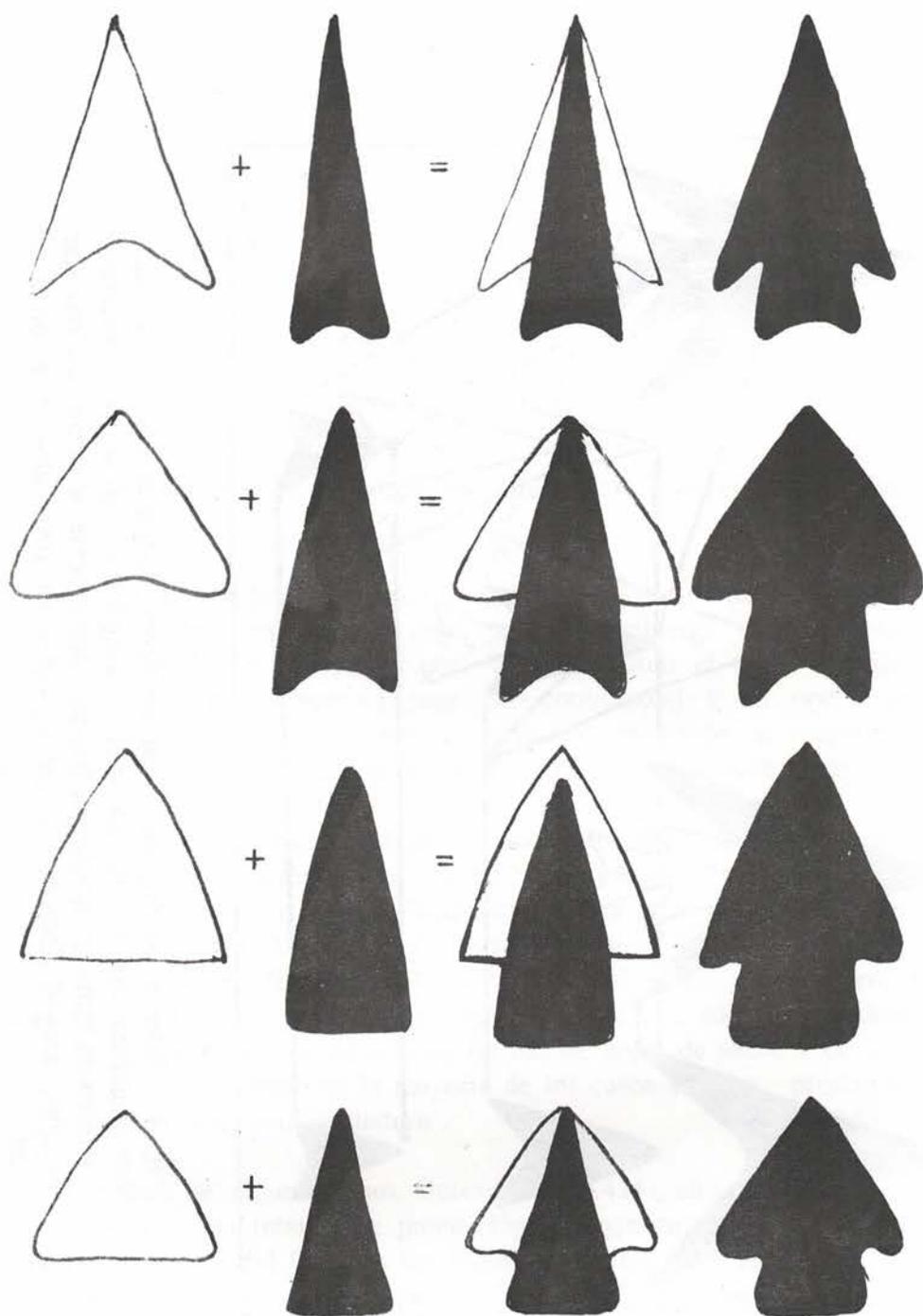


Fig 5 Diversas formas de puntas pedunculadas en las que se puede interpretar el ensamble basal de formas, desde una perspectiva de preconcepción de formas simples

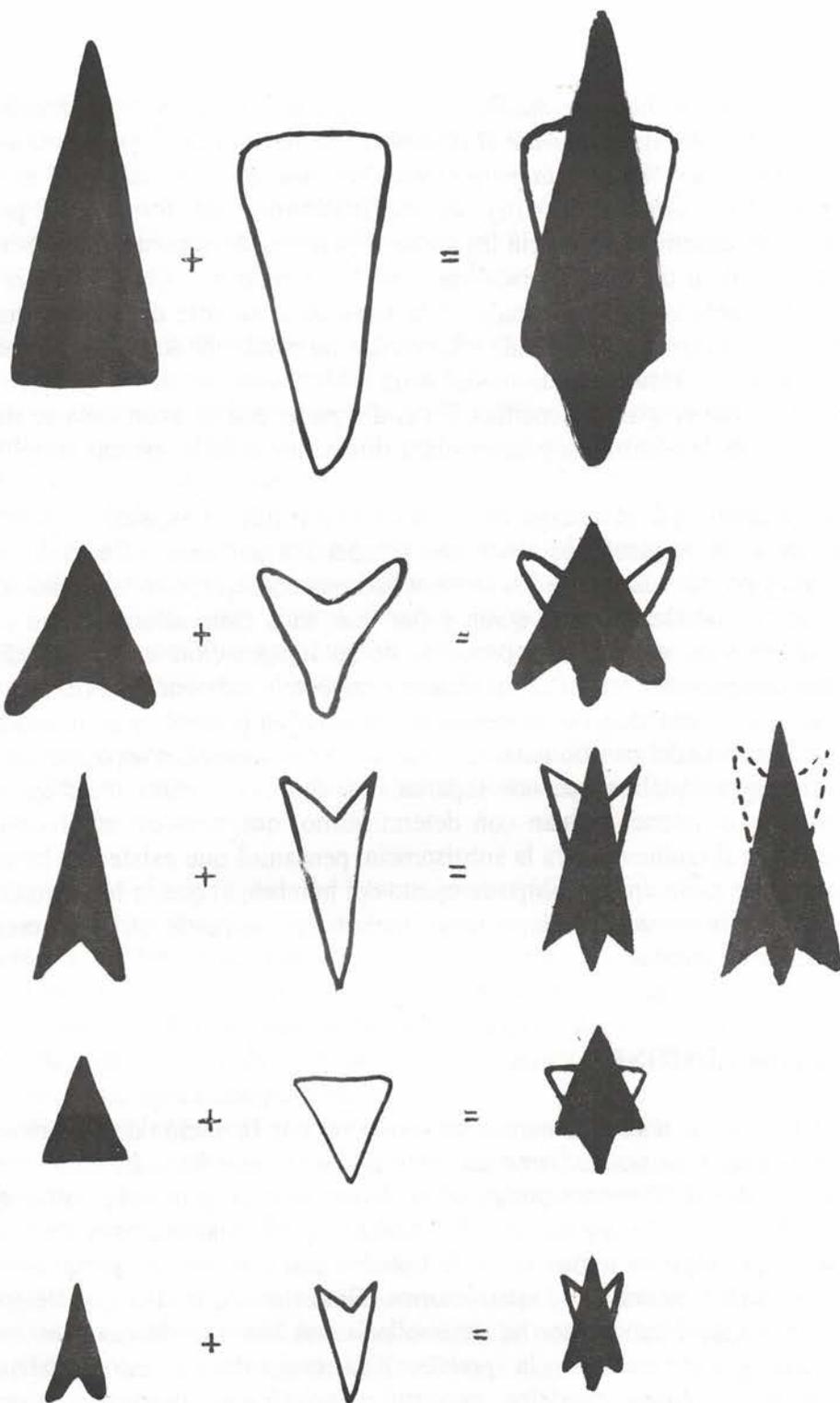


Fig. 6. Formas de puntas pedunculadas, en la que se puede interpretar el ensamble de formas simples de puntas por inversión. Interpretación y dibujos del autor.

segundo, de un tamaño mediano, son algo arqueadas e inmediatamente después de estas se desprende el pedúnculo de forma trapezoidal y con una escotadura curvilínea en la base. Tiene 110 mm. de longitud y 65 mm. de ancho". (Op. cit. pp.415-416). Ahora analicemos las formas. El primer modelo de ensamble, que deja las aletas superiores de la punta, debió ser una punta simple o tal vez pedunculada.. Sobre la base de ésta se empotra una pequeña punta de base escotada. Esta serie de ensamble de puntas, que da origen a una forma poli-barbada y simétrica, no puede ser entendida, a nuestro juicio como el resultado de modelos de recurrencias formales, que tiene un origen común en puntas sencillas. En el diagrama que se acompaña se ilustra la secuencia de ensambles y las posibles dimensiones de las puntas simples.

La arqueología tiene algo de lo que ahora resulta inexplicable, pero que permite a los arqueólogos tener una perspectiva particular. De tanto mirar objetos y preguntarse sobre los seis bondadosos consejeros de la metodología: qué, cómo, dónde, cuándo, quién y por qué, saca conclusiones como estas, que pueden ser enteramente producto de su imaginación o el resultado de pautas compartidas dentro de un ideario conciente o subconciente del hombre. De allí que en este desafío, pretendemos penetrar en la mente y en la conducta de los hombres del pasado para observar, cuales son aquellos aspectos que nos identifican y aquellos que nos separan. Por todo esto, estas ideas un tanto resistentes a quienes opinan con determinismo, que todo es un proceso de adaptación al ambiente para la subsistencia, pensamos que existe una herencia cultural que patrocina el comportamiento del hombre, al que se le adhieren los aportes de las estrategias adaptativas, que le hacen no perder su poder creador o hacedor de cultura.

IV. CONCLUSIONES

El tema que aquí planteamos tiene que ver con la noción de estructura en arqueología, y particularmente en Antropología, que ha sido ampliamente discutido desde diferentes perspectivas. No es nuestro propósito entrar en el tema para discutirlo, ya que nos llevaría a extralimitar nuestros propósitos inmediatos. Algunos temas han sido tratados con muy buenas perspectivas y con resultados enteramente satisfactorios (González. A. R. 1974; y Velandia, C. 1994). Este último autor ha desarrollado con bases analíticas sumamente profusas y convincentes, la problemática arqueológica estructuralista e interpretativa cuyos modelos permitirán novedosos aportes a nuestras disciplinas. En tal sentido el especialista Colombiano se encuentra abocado a contrastar sus hipótesis dentro de los desarrollos agroalfareros tardíos del N. O. Argentino dentro de la *Cultura Santamariana* (Comunicación personal).

Según Pouillon (1967), quien sigue a las explicaciones del Littré, del Larousse¹ o del Trevoux¹ se entiende por estructura, *la forma o la manera como se construye o está construido un edificio* y por extensión *las formas como se arreglan entre sí las partes de un todo, o la solidaridad de los elementos*. De allí que todo este edificio se desplomaría si la cohesión, unión o relación de las de las partes no fueran solidarias entre sí.

En su sentido etimológico el término deriva del latín *structura* que viene del verbo *struere*, construir. Originariamente, siguiendo su significación latina, el término se reduce a *"la obra de albañilería ordenada por estratos y en la acepción filosófica expresa el orden escalonado de una totalidad que comprende en sí partes subordinadas"* (Brugger, W. 1994 p. 220). En tal sentido, el análisis interno de cualquier estructura conlleva distinguir las partes que constituyen el sistema y establecer sus relaciones. Relaciones éstas que pueden considerarse como fundamentales y subordinadas, lo cual es suficiente para distinguir dentro de ellas lo que es esencial y lo que es accesorio. Esto permite etimológicamente argumentar que una estructura contiene el plan mediante el cual se construye un objeto (Pouillon, op. cit. p. 2) y que *"Es posible reproducir abstractamente este plan y a continuación reconocerlo en otras totalidades"*. Si bien el término fue aplicado a diferentes direcciones, su sentido no ha variado, desde lo biológico a la coordinación de las palabras en un discurso.

Bernot (1955), tomado de Bastide, R.,(1968), expresa que el término tiene contenidos claros que se refieren: a) un conjunto; b) las partes de este conjunto y c) las relaciones de esas partes entre sí. Hasta aquí en las generalizaciones el término estructura se presenta entendible y aceptable. Cuando los diversos autores pretenden utilizarlo dentro de las diferentes formas de cómo se articulan o mueven los aspectos sociales y las sociedades, las cosas comienzan a complicarse.

Sin embargo el fondo en cuestión, tiene un contenido donde se concurren y comparten rasgos comunes. Dentro de esto como síntesis se pueden distinguir a grandes rasgos dos sentidos generales (Bastide, op. cit. p. 13): *"el que hace de la estructura una definición del objeto y el que hace de ella una construcción confirmadora del objeto"*. Para Levi-Strauss (1949) no es el núcleo del objeto sino el sistema relacional latente en el objeto.

Para destacar otras connotaciones acerca de la noción de estructura, cuyas generalidades se comparten, siguiendo a Bastide (op. cit.):

¹ Siguiendo a la mayoría de los investigadores franceses, la consulta está efectuado sobre sus diccionarios: Larousse, Littré (Dictionnaire de la langue française), del Dictionnaire de Travoux (1771).

1. Sistema- ligado: los cambios producidos en un elemento producen un cambio en los otros.
2. El sistema está latente en los objetos o modelos, que permiten la predicción a los hechos observados inteligibles.
3. La posibilidad de establecer mediante métodos comparativos equivalencia entre diversos modelos.
4. Que contiene un concepto sincrónico, en la cual cada caso es simultáneo a los sistemas.

Este es un tema cuyo abordaje puede dar lugar a discusión ya que se plantean las nociones de analogía. Es evidente, conforme lo admiten diversos autores la existencia de un vínculo entre ambos.

Uno de los problemas del estructuralismo lo plantea Pouillon (op.cit, p.4-5) de la siguiente manera: *"El primer problema radica menos en analizar las unidades que en reconocerlas. En otras palabras, no se trata de desagregar un todo cuya existencia es indiscutible, sino de poner en relación lo que se convertirá en las partes de un todo postulado previamente, solo cuando se sepa donde y como detenerse". Considerando esta apreciación el autor establece la primera definición de estructuralismo (no de estructura, como agrega): "por oposición al atomismo, que aísla términos cuyo conjunto es simplemente su yuxtaposición, consiste en buscar las relaciones que dan a los términos que unen un valor "de posición" en un conjunto organizado , y en aprehender conjuntos cuya articulación los hace significativos. Con esto se genera la idea de totalidad y de interdependencia. "Estos conjuntos, sólo son tales si efectivamente es posible articularlos, darle una estructura que revele sus límites y su disposición interna, y se hable precisamente porque se encuentra ahí un problema cuya solución se afirma antes de presentarla".*

Es válido señalar como se expresa, que el estructuralismo en si, tiene la apertura fundamental de hacer posible que diferentes conjuntos de hechos y fenómenos sean confrontables en virtud de sus diferencias. Para cargar el rótulo científico al estructuralismo se da énfasis o relevancia operando con las diferencias y no con las analogías (*Regla de oro del estructuralismo según Levi-Strauss*)

Como síntesis final, luego de analizar numerosos casos y de proceder a combinar y relacionar sus formas, en apego a una análisis estructuralista, llego a las siguientes conclusiones:

1º) El origen de las puntas pedunculadas en la prehistoria mundial, responde a pautas o patrones mentales concientes o subconcientes de combinación de formas simples.

2º) Independientemente de lo formal, la funcionalidad ligada por la utilización de una determinada tecnología, no desprecia el criterio de ajustes que puedan haber recibido las formas en diferentes modos de interrelacionarse con el ambiente, dando lugar a determinados aspectos de estrategias adaptativas, vinculadas para satisfacer necesidades de subsistencia.

3º) Que se trata de modalidades tecnológicas sumamente antiguas en la humanidad, vinculadas con los mismos orígenes de las puntas de proyectil, pero que se generaron con posterioridad al desarrollo y generalización de las formas simples.

4º) En orden cronológico, los criterios formales en la humanidad se produjeron, primero con el ensamble basal unidireccional y con posterioridad, el de rotación por inversión de formas.

Finalmente la aplicación de nuestra tesis consiste en que: en los casos que pretendemos analizar, desde un punto de vista estructuralista, es romper los elementos formales de las partes de estas formas líticas, que guardan una relación abstracta con modelos mentales reales y simples, y que producen entre sí relaciones observables determinables, las que constituyen la configuración de las partes del todo, que se conforma por la recurrencia de lo básico o de lo simple.

Notas:

* Doctor en Ciencias Naturales, Lic. en Antropología, Director del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael. Profesor titular de Arqueología Prehistórica, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Este trabajo forma parte del marco teórico en el manejo del proyecto: " PICT's. Año 1997 N° 04-00000-01001 "Diversidad y cambio en las poblaciones humanas prehispánicas del sur mendocino: una perspectiva arqueológica y bioarqueológica". Otorgado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Otorgados por resoluciones N°042/98 – 47/98 del Directorio y del Conicet *PIP-CONICET 1997-1999. Programa de Investigación trienal en Arqueología Regional del sur de Mendoza. Resol.653(p/Conicet) Proyecto PMTPIC 0353 (p/Agencia)- PMT-BID N°802/0C.AR..

** El Lic. Carlos Aschero presentó sus trabajos y estudios sobre el tema bajo el título: "*Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*"(1975), trabajo aún no como informe de sus aportes al CONICET. El ha sido publicado, sin embargo ha circulado dentro de la comunidad de arqueólogos del país y ha sido muy bien recibido y utilizado.

Agradecimientos:

Al Ing. José Luis Olivares por sus aportes y permanentes contribuciones a nuestro museo; a mi discípulos Adolfo Gil y Gustavo Neme, por la revisión del texto; a mi Secretaria de Edición y Bibliotecaria, Diana Olmedo, por su cuidadoso armado del trabajo; a Carlos Argomedo, por su excelente y prolija recomposición y armado scaneado de las figuras del texto. Finalmente, quiero expresar mi especial agradecimiento al Lic. Cesar Augusto Velandia, del cual tuve oportunidad de participar de su excelente curso de "*Arqueología Estructural*", en la Facultad de

Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, durante el mes de Agosto del corriente año. Curso éste, que me permitió consolidar mis ideas estructuralistas aplicadas a la arqueología y que coincidían con las ideas vertidas en este trabajo que estaba casi listo. También quiero reconocer haber leído y realizado algunas sugerencias del texto y de su visita al Museo de Historia Natural de San Rafael, donde ofreció una conferencia ilustrada. Asimismo no podría dejar de lado la respuesta inmediata de mi amigo el Lic. Jorge Carbonari del Latyr (Laboratorio de radiocarbono y tritio de la Facultad de ciencias Naturales y Museo de La Plata), con quien aparte de compartir los claustros universitarios, al solo pedido de su preciado libro de Wormington (1964), que leíamos en ese entonces, no vaciló solamente en facilitármelo, si no que guarda reminiscencias de los sueños compartidos y de los logros adquiridos. A todos ellos mi gratitud y homenaje.

San Rafael, Mendoza, Agosto de 1999.

BIBLIOGRAFÍA

Bastide, R. Levi, C. Strauss L. Lagache D. Lefebvre, H. y otros 1968.
Sentidos y usos del término estructura en las ciencias del hombre (trad. Del francés: *Sens et usages du terme structure dans les sciences humaines et sociales*). 142 p. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Bell, Robert E. 1965.
Investigaciones arqueológicas en el sitio del El Inga, Ecuador (*Archaeological Investigation at the site of El Inga, Ecuador*) Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 330 p. Ecuador.

Bird, Junius y Cooke, Richard. 1974.
The occurrence in Panama of two types of Paleo-Indian Projectile points.
Early man América (From a Circum - Pacific Perspective) - pp. 263-272.

Bird, Junius B. 1993.
Viajes y Arqueología en Chile Austral. 286 p. Ediciones de la Universidad de Magallanes. Chile,

Bryan, Alan. 1983.
Early Man in the New World. South America. Sage Publications. Inc. pp.

Brugger, Walter, 1994.
Diccionario de Filosofía. Ed. Herder, 734 p. Barcelona.

Flegenheimer, Nora. 1986.

Evidence of Paleoindian occupations in the Argentine Pampas. The Pleistocene Perspective. Vol. 1. The World Archaeological Congress. London. Allen & Unwin.

Flegenheimer, N. And C. Bayón. 1996.

Surface Fell's Cave Stemmed Points in the Argentine Pampas. Current Research in the Pleistocene. Vol. 13. A Peopling of the Americas Publication.

González, Alberto Rex. 1974.

Arte, estructura y arqueología (Análisis de figuras duales y anatómicas del N-O. Argentino). Ed. Nueva Visión. p.151. Buenos Aires.

González Alberto Rex; Sempé, Carlota y D'Antoni, Héctor 1965.

Glosario para el manejo de la ficha descriptiva de puntas de proyectil. Primera Convención Nacional de Antropología, (II Parte). Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. Chaco.

Leroi-Gourhan, André; Bailloud, Gérard; Chavailló, Jean; Lamiing-Emperaire, Annette. 1972. **La Prehistoria.** Ed. Labor S. A. 331 p. Barcelona.

Lévi - Straus, Claude, 1960.

La Noción de estructura en Antropología. Social Structure, Wenner-Gren Foundation International Symposium on Anthropology. Capítulo XV incluido en "ntropologie Structurale, París, Plon, 1958, como la "Notion de structure en ethnologie". Trad. Al castellano: *Antropología Estructural.*, Eudeba. Buenos Aires. Ver también en "Boletín del Instituto de Sociología", t. XIII, Cuaderno 19, pp.23-71. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Lévi - Straus, Claude, 1960.

Antropología estructural. Manuales de Eudeba. 371 p. Buenos Aires.

Lynch, Thomas F. 1983.

The Paleo-Indians. Ancient South Americans. Pp. 87-137. San Francisco. Ed. By Jesse D. Jennings, pp. 87-137.

Martín, Paul S. 1975.

Paleolithic players on the American stage: man's impact on the Late Pleistocene megafauna. Artic and Alpine Environments. pp. 669-700. London. Methuen & Co. Ltd.

Orquera L. A. y Piana, Ernesto L. 1986.

Normas para la descripción de objetos arqueológicos de piedra tallada
Centro Austral de Investigaciones Científicas. **Contribución Científica**
(Publicación especial). 108 p. Ushuaia.

Outes, Felix. F. 1905.

La Edad de piedra en Patagonia. Estudios de Arqueología Comparada.
Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, Serie III, t. V, pp.203-575.
Buenos Aires.

Politis, Gustavo.

Fishtail Projectile Points in the Southern Cone of South America.
Overview. pp. 287-301.

Pouillon Jean, Barbut Marc, Greimas, A.J., Godelier Maurice, Bourdieu,
Pierre, Mascherey, Pierre. 1967.

Problemas de estructuralismo (trad. Problemes du structuralisme). Teoría y
Crítica. Siglo Veintiuno editores .S.A. 182 p. México.

Pouillon, Jean, 1967.

Presentación: un ensayo de definición. **Problemas de Estructuralismo"**
(trad. Francesa de **Les Temps Modernes: Problèmes du**
structuralisme,1966), pp.1-24. México.

Radcliffe-Brow. A.R. 1960.

Acerca de la estructura social. **Boletín del Instituto de Sociología"**, t. XIII,
Cuaderno 19, pp.5-22. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad
Nacional de Buenos Aires (trad. Irene Dab).

Rusconi, Carlos. 1961-2

Poblaciones pre y posthispánicas de Mendoza. 4 tomos. Imprenta Oficial.
Mendoza.

Sazbón, José. 1975.

Mitos e historia en antropología estructural. Ed. Nueva Visión. 94 p.
Buenos Aires.

Schobinger, Juan. 1988

Prehistoria de Sudamérica. Culturas precerámicas. Madrid. Alianza
América.

Schobinger, Juan. 1973.

Nuevos hallazgos de puntas "cola de pescado", y consideraciones en torno al origen y dispersión de la cultura de los cazadores superiores toldense (Fell I), en sudamérica. *Atti, XL Congreso Internazionale degli Ameriscanisti*; I, pp. 25-30 Génova.

Schobinger, Juan. 1971.

Una punta de tipo Cola de Pescado de la Crucesita (Mendoza). *Anales de Arqueología y Etnología*. Tomo XXVI. Mendoza. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo.

Seguel, Zulema y Campana Von V. 1975

Presencia de megafauna en la provincia de Osorno (Chile) y sus posibles relaciones con cazadores superiores. Actas y Trabajos del 1º Congreso de Arqueología Argentina. Pp. 237-242. Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marck". Rosario

Strauss, Lévi, Claude. 1968.

Antropología Estructural. (trad. *Anthropologie Structurale*, París. 1958). Editorial Universitaria de Buenos Aires. 371 p. Buenos Aires.

Vance Haynes, C. 1966

La caza del elefante en Norteamérica. Biología y cultura. Introducción a la antropología biológica y social., Madrid. H. Blume. Ediciones.

Velandia, César, 1994.

San Agustín: Arte, Estructura y Arqueología. Ed. Banco Popular, Coedición Universidad de Tolima, Bogotá.

Verón, E. ; Strauss, Lévi, Claude, Barthes, R. Moles, Wahl, Gritti 1978.

Análisis estructural (Introducción, notas y selección de textos Silvia Niccolini). Centro Editor de América Latina, 187 págs. Buenos Aires.

Wormington, H.M. 1964.

Ancient man in North America. Popular Series N° 4. Denver. Denver Museum of Natural History . 322 p.. Denver.

Zárate, Marcelo y Flegenheimer. 1991.

Geoarchaeology of the Cerro La China Locality (Buenos Aires, Argentina): Site 2 and Site 3. Geoarchaeology: An International Journal, Vol. N° 6, N° 3. 273-294.